

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8337

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Cuminartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 23 de Agosto de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salvo, esbello y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludó al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, delo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de piquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

¡CURA inmediatamente toda diarrea de FAMILIAS y BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ!

Disenterias, Fomitos (de los niños y de las embarazadas) Cálculos y úlceras en estómago

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y malarías por rebeldes que sean, tomando las pildoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras pildoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes, sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras pildoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. 22 rs.
Id. de la media caja. 11 rs.
Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

EL MIEDO EN LOS NIÑOS

Indudablemente, el miedo es una manifestación del instinto de conservación; como tal, es innato y también susceptible de sufrir exaltaciones y depresiones que la higiene y la educación pueden modificar. No es de ayer el expediente de intimidar á los niños para vencer sus genialidades y reducirlos á la obediencia, y esta pésima costumbre no ha desaparecido, por desgracia, con las conquistas de la nueva ciencia, cambiando únicamente el sujeto que debe despertar en el pequeño impresionable del niño, el terror, única causa de fuerza capaz de sujetarle con facilidad.

Es necesario tener muy presente que la

imaginación del niño es mucho más viva y excitable que la del adulto, y, por lo tanto, que las impresiones que aquél recibe son más vivas también. Si, á mayor abundamiento, el niño es de aquellos en que la precocidad intelectual se manifiesta con esplendidez, las imágenes tristes y los relatos pavorosos han de producir necesariamente funestos resultados.

La impresionabilidad del niño se manifiesta desde los primeros días de su vida y basta notar en cambio de su fisonomía cuando se le coloca de cara á una luz viva: el redimado cierra fuertemente los ojos y echa la cabeza hacia atrás cuando apenas está despierto, si se le coloca una bujía encendida delante de los ojos, y estas manifestaciones de exquisita sensibilidad van haciéndose más ostensibles á medida que adquiere desarrollo. Si esto sucede con las impresiones que afectan á los órganos de los sentidos, y que desaparecen al cesar las causas que las determinó, ¿qué ha de suceder con aquellas que afectan á la imaginación, exaltándola de un modo exagerado? ¿Cuántos de nuestros lectores habrán recordado mil veces, como si lo estuvieran sintiendo todavía, el miedo que les causó tal ó cual escena teatral que vieron en sus primeros años, la impresión que experimentaron en presencia de los cuadros de un museo de figuras de cera, ó los cuentos relatados antes de dormirse y con seguridad que al recordar la impresión de todo esto, recordarán también qué pesadillas tan terribles vivieron á interrumpir su sueño.

Bastan, á nuestro entender, estas sencillas consideraciones para que se comprenda los graves inconvenientes que ofrece la malísima costumbre de hacer miedo á los niños para conseguir de ellos docilidad y sumisión. Muchas de las afecciones nerviosas que se observan en personas adultas, tienen su origen en el miedo experimentado cuando niños, y estas afecciones no siempre revisten caracteres benignos, sino que muchas de ellas acaban con el individuo. Existe además una enfermedad típica conocida con el nombre de *pavor nocturno*, que parece reconocer como única causa la ya descrita, y acerca de la cual nos parece oportuno hacer alguna indicación. Dicha enfermedad, propia de los niños, suele desarrollarse de los tres á los siete años, y sus manifestaciones claras, y fácilmente apreciables, forman un conjunto sindrómico que impresiona muy desagradablemente á las personas que tienen la mala fortuna de observarlos. El niño que al parecer duerme profundamente se despierta de improviso, expresando su fisonomía vivísimo espanto; la mirada está fija en un punto cual si contemplara en aquel sitio una tremenda aparición; el niño no reconoce á las personas que le rodean y no responde cuando se le pregunta, faltándole la conciencia de sus actos; la piel se ofrece bañada de sudor y los latidos del corazón son más fuertes; la respiración es afanosa y un temblor agita todos sus miembros. La intensidad y duración de este acceso varía mucho y termina conciliando de nuevo el sueño, reapareciendo los paroxismos con intervalos más ó menos largos. A la mañana siguiente del ataque, el niño no se acuerda de nada, y es

raro que el acceso se repita en la misma noche. Como hemos manifestado, las causas ocasionales que de preferencia desarrollan esta enfermedad son las fuertes emociones, é indudablemente estas emociones en el niño no nacen, como en el adulto, de las múltiples contingencias de que se ve rodeado, sino que se originan de un modo que podríamos llamar artificial, excitando, no su conciencia ni su razón, sino aviando su imaginación y su fantasía.

Ahora bien; la lectura de los síntomas que presentan los niños afectados de la referida enfermedad, y más su frecuente contemplación, son, á nuestro entender, los más poderosos argumentos para desterrar la pueril costumbre de asustar á los niños y obtener por este medio (pues no comprendemos otra razón para hacerlo) la docilidad, teniendo presente además que tras de ser la causa de muchas y graves enfermedades, hacer al niño miedoso es exponerle á recibir impresiones que le concentran de continuo y le constituye más tarde en un sujeto pusilánime y apocado, y poco, á propósito para resistir con entereza de ánimo las múltiples contrariedades de la existencia; faltando también de esta manera las personas á cuyo cuidado corre el desarrollo físico y moral del niño, y cuyo cerebro representan, al precepto moral que obliga á procurar por todos los medios el desenvolvimiento del individuo, á fin de constituirle en un sér útil á la sociedad y á la familia.

E. SANCHEZ.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

LUCERO

TRES APUNTES DE VERBENA

I
—¿Estuviste en la verbena?
—Pus ya lo creo, Manolo;
y me acompañó el Pipiolo
y me convidó á una cena.

—Él es hombre de parrés
y no me extraña el abuso.
—Lo dirás porque es intruso....
—Acertaste.

Ya lo ves.

No era cosa de esperar
que viniese el Canelo,
pus no sale del Modelo
hasta que llegue á purgar
el timo de la portera
del tiniente don Macías:
¿ó es que acaso no sabías
que cayó en la ratonera?

—¿Y si yo te convidara
á la tasca del Pepin?
—Entonces mi garlochín (1)
al punto te lo entregara

Si nos va tu contrincante
va armar bronca.

Qué calor!
¿no comprendes que su amor
nunca ha sido el de los amantes?
Vamos chicos á la verbena

(1) Corazón.

á lieber mucho jerez.
(Esta par segunda vez
se la pega al de la trena.)

II

Chiquio mía que verbenica
con sus arquicos tan tiesos.
—¿Quieres ir que son esos
mejor que la terrerica?
—¿Pues cuála?

La del Infiel

que vimos el otro día,
en la calle Ave-María
con el tío Rafael.

—Tama, tama, ¡buena moza!
quizás á icirte ma treva,
que paice la Torre-Nueva
torcida de Zaragoza.

—Mira cuanto farolico....
y un Sumerino Peral
que hace su entrada triunfal
como nos leyó Juanico.

—Sobra un hilo muy tirante....
—¿Qué fuerza debe tener!
¿y cómo podrá caer?
—Mira, no seas morante.

No digan que hemos venido
como dos bobalicones.
—¿Ta miran los señores?
—¡Porque ma habrán conocido.

—No seas Camilo loco
que te la vas á cargar....
—Mira, que te van á timar
si te desconfías un poco....

—Muñico, si no timarme
es preciso ser muy listo!
—Ya vistes al tío Evaristo...
—¿Conque irás por entadarme.

—Venga no nos arrenpujen
—¿Y! Dios mío....

—¿Qué replicas?
—Me han robao las alforjicas....
Permita Dios que se embrujen.
¿Y esto es Madrid?

—Como suena.
—Pues está buen pajarraco:
ráñana mismo, Cirriaco,
nos vamos á Cariñena.

III
—Toma un pitillo Just,
y tangamus mucho vino
que hoy se riñe culto al vino....
—Esa bien clara se ve.

Y aquí para entre las dos
han dado muy mal el paso;
y me tomo el gran fracaso
si aun te rendida Dios.

—Dime de la policía
por sus ranchos libertades....
—Nun digamos las verdades
nun venga la cesantía.

—Hoy el pueblo de Madrid
pide verda en sus verbenas
y así cuando sus penas.
—Cren que disto en el quid.

—Por eso los concupidos
por dar verda, las penas;
y así á los concupidos,
que son los principales.

—¿Qué gusta la diversión
de pueblo con sus postales;
y mientras tanto las latas
caen sobre la nación.

Que así sigue el estrupicio
y así medra mucha gante;